

## El pecio de la Albufereta.

En la costa de la ciudad de Alicante, a resguardo del cabo de las Huertas, se encuentra la bahía de la Albufereta, una pequeña ensenada de aguas tranquilas, como las que Vitrubio recomienda para instalar puertos.

En sus fondos arenosos existen numerosos restos arqueológicos, pruebas del tránsito de embarcaciones de diversas procedencias y épocas. Entre los objetos cotidianos de la tripulación, se descubrió una acumulación de fragmentos de ánforas romanas, de la tipología Dressel 20, destinadas al transporte del aceite elaborado en las orillas del Guadalquivir.

Se trataba de un naufragio del siglo primero.

Otras piezas de cerámica, de diversos orígenes, situadas en la zona del pecio, delataban que los restos del navío bético se encontraban en un área portuaria.

Entre la arena, eran visibles densos haces de ramas de vid, que se utilizaban en la antigüedad para amortiguar los golpes y proteger el cargamento durante el viaje.

Cuando se hallaron, las ánforas más superficiales presentaban una cobertura de epífitos y muchas de ellas se encontraban fracturadas. Sin embargo, había otras piezas, casi intactas, que contenían incluso los restos del aceite que transportaban.

El pecio conservaba en buen estado elementos fabricados con materiales orgánicos, poco habituales en los restos arqueológicos que se hallan en tierra, como cabos, esteras, redes, paja y, lógicamente, las maderas del barco.

La investigación arqueológica se inició con la delimitación del espacio del pecio, mediante la colocación de una cuadrícula hecha con hilos y fijada al fondo, que se utiliza para señalar, organizar y registrar la excavación.

Después, mediante el empleo de mangas de succión, se fue desenterrando el yacimiento.

Ya eran visibles las ánforas del cargamento.

Aparecieron lingotes de cobre de forma circular, que los arqueólogos dibujaron, fotografiaron y extrajeron, al igual que el resto de elementos del yacimiento. Por fin quedó visible el casco de la nave.

Se identificaron y señalaron minuciosamente todos los elementos de la arquitectura naval del barco para realizar su estudio bajo el agua y se tomaron cientos de fotografías de detalle.

Los restos arqueológicos se extrajeron del agua mediante el uso de globos elevadores.

Ya en tierra, como fase final del proceso de investigación, los materiales se dibujaron, trataron y estudiaron. Los restos del casco de la nave reposan en el fondo marino de la bahía de la Albufereta a la espera de nuevas actuaciones...